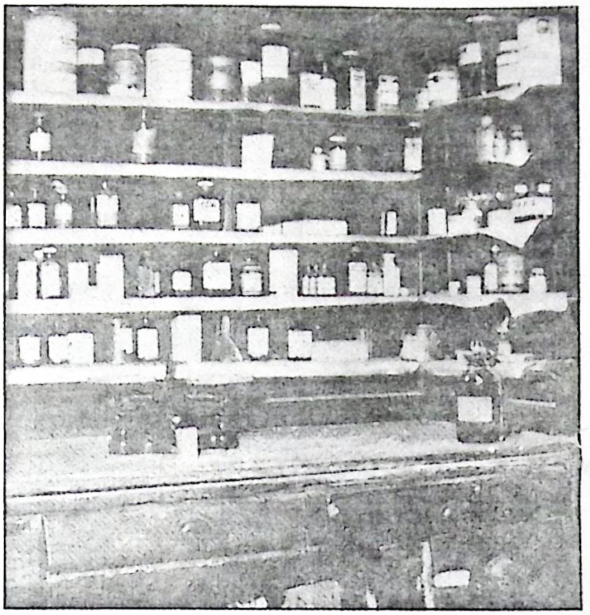
LA BOTICA DEL SIGLO PASADO: Farmacia Planella

El presidente de Colegio de Farmacéuticos, Horacio Tous (segundo desde la izquierda) hace entrega del equipo de una antigua farmacia al señor Luis Manuel Rodríguez Morales, del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Observan Lydia Rivera, secretaria ejecutiva del Colegio; Luis Torres, decano de Farmacia de la UPR y Carmen Julia Monagas de Umpierre, de la Junta Directiva.



El antiguo recetario colocado sobre el escritorio del farmacéutico.

En el 1875, se funda en el pueblo de Cayey la primera farmacia del pueblo, conocida como Farmacia Planellas. Esta farmacia que también fue la primera del área central fue instituida por Don Juan Planellas.

Originalmente, la farmacia estaba ubicada en un edificio de madera en la calle Muñoz Rivera #52, éste se quemó y en su lugar se construyó el edificio que hoy conocemos. Esta farmacia, con reminiscencias ancestrales, fue en un tiempo de nuestra historia el lugar predilecto para las tertulias de los intelectuales, se hablaba de música, filosofía, política, cultura, la farmacia era una verdadera institución de la vida de la comunidad.

En antaño, el farmacéutico no era un comerciante común y corriente, era un artista que preparaba sus propias recetas, las que en muchas ocasiones constituían secretos profesionales guardados con mucho celo. Además, el farmacéutico era el confidente, aconsejaba como un sacerdote y diagnosticaba como un médico. Así fue Don Juan Planellas para el pueblo de Cayey, farmacéutico de profesión, hombre honorable, caritativo. Tenía su recetario a un lado de la farmacia y desde ahí atendía a todos por igual. Era conocido como el médico de los pobres, pues no solía cobrarles y siempre estaba en disposición de atenderlos en cualquier momento, ya que su farmacia abría todos los días de la semana.

La Farmacia Planella estaba dotada de unos anaqueles de madera del país, con cristales y balaústres donde se ubicaban los productos con los que se prepararían las medicinas de manera que podían ser vistos por los pacientes y clientes, pero a su vez, no estaban accesibles a ellos. Contaba, además, con otros muebles de madera que servían para archivar las recetas y otros como recetarios. Una caja registradora y un escritorio formaban parte del mobiliario de esta antigua farmacia, que, al morir Don Juan Planellas fue adquirido por el Colegio de Farmacéuticos de P.R para tenerlo en el Museo de Farmacia y hoy todavía está ahí.

La Farmacia Planella fue posteriormente vendida y hoy se llama la Farmacia Modelo. Su actual dueño es el Lcdo. Héctor M. Rosario. Como en antaño, continúa ofreciendo un servicio diario de calidad al pueblo.

Don Juan Planellas, natural del pueblo de Cidra, era hijo de Don Miguel Planellas, quien procreó dos hijos varones, Miguel y Juan, y dos hijas; Estrella y Eliza. El Sr. Planellas se casó con Doña América Aponte, distinguida dama cayeyana; de esta unión nació Marta Planellas Aponte, única hija del matrimonio. Doña Marta, a su vez, se casó con Don Juan Nieves y de esta unión se procreó a Don Alexis Nieves Planellas.

Los licenciados Carmen Julia Monagas y Horacio Tous admiran la vieja caja registradora usada en la farmacia de ayer. Estas fotos datan de pricipios de la década del 1960.